



PREGÓN SEMANA SANTA AÑO 2023

PREGONERO

JOSÉ ÁNGEL MARTÍN CHAPARRO

Presentación de Fernando Flores Muñoz, del pregonero de la Semana Santa de Guadalcanal del año 2023.



Pase años buscando una bendita explicación a la hermosa locura de este lugar con su semana grande y creo haberla encontrado entre sus hermosas leyendas.

Dicen que tuvo de ocurrir en uno de vuestros amaneceres frescos de verano limpio o quizás sucediese con el tímido otoño apagando alguno de los atardeceres de melocotón y niebla; uno de esos que les ponen colorete a las mejillas del viento y el agua.

Se sabe que se escondió en el delicado silencio que arropa en el más humilde anonimato, no podía ser de otra manera.

Todo sucede por algo.

Ocurrió hace poco más de un siglo, más o menos desde la misma época desde que se encalan las casas para evitar males mayores y un poco después de que la epidemia más antigua recorriese a su antojo calles y plazas del pueblo, entonces de color sepia.

Supongo que como viene haciéndolo todo; nuestro Padre al terminar un desayuno y asomado desde el paraíso a su rincón favorito abrió sus bondadosas manos y se sacudió el más bendito de los "Manás" o más bien las "miguitas" que quedaron en su barba; lo

cierto es que, con mayor o menor voluntad, la ladera y el perfil de las sierras que os acunan desde pequeños se vio bendecida de la mayor de vuestras riquezas.

Cayeron del cielo y a su antojo un manojo de semillas de olivo elegido, sin orden ni lugar establecido y seguramente, ayudada por alguna deliciosa y dócil brisa; sí... de esa que presume de acicalar cada rincón, soportal y teja de este pueblo.

Seguramente que disimulada y tras una fugaz lluvia, no tardaron en despertar su simiente. Al tocar la tierra, cada bendita de aquellas semillas se diluyeron entre jaras y arados para reposar y esperar el mejor momento que germinar y crecer escondidos entre los otros olivos viejos.

Por esa razón y no por otra, aquella obra de gracia transformada en aceite bendito y con una cooperativa como paritorio, recorre desde entonces todos y cada uno de los rincones de vuestra fortaleza natural, desde San Benito, hasta el Puerto; desde Santa Clara hasta la piedra de Santiago. Lubrica vuestra existencia desde la Sierra del Viento a la Sierra del Agua.

Los años vieron llegar al paisano de la vara, mezclando aceitunas nuevas y viejas en el Serón, regalando para sus paisanos el mejor de los manjares, vuestro oro verde.

Pues bien, de ese aceite y hace ya medio siglo, mojaron migajón cada mañana una generación de niños en su desayuno, cada tarde con una "tostaita" cuando se volvía de la aceituna o de merienda después del colegio; de ese aceite, además, salió el mejor gazpacho, las mejores cartujanas y por estas fechas, las esperadas torrijas y gañotes. Os ha acompañado como un vecino más en bautizos, comuniones y bodas... y en cada momento a lo largo de vuestras vidas y de la de vuestros padres o abuelos.

Fuisteis bendecidos, sin saberlo, hace poco más de un siglo.

Esa bendita generación de chiquillos ya tiene medio siglo (muchos de ellos estáis sentados aquí) llegasteis a estas calles llenos de churretes y con las fuerzas y las ganas que aquel Maná os traía, os hizo querer cosas nuevas; crecisteis con la democracia y escuchando a Triana. Os moldeó humildes como vuestros olivares y os talló curiosos, más que a vuestros padres, si cabe... muchos de ustedes, los del medio siglo, en pocos años seréis abuelos y abuelas y seréis increíbles, como lo habéis sido de niños y adultos... estoy seguro. Repito, estáis bendecidos.

De esa generación de cincuentones resaltó un grupito de niños que se agachaba a ver los pies de los costaleros cuando pasaban, de los que miraban a esos antiguos costaleros con un brillo peculiar en los ojos y que entre juegos en la Plaza y en el Palacio la conversación que reinaba siempre era la misma; la bendita Semana Santa de su pueblo... siempre eran los mismos, levantaban sillas boca arriba cuando faltaba algún maestro o cuando no los veía Carmela en la biblioteca y raro era el domingo que no correteaban por la sacristía y capillas de la iglesia... fueron creciendo entre chucherías de la Tere y cervecitas del Silvia y la Pacheca hasta que lograron ser ellos los adultos; casándose con las serranas más bonitas y que, como ellos, poseían el don heredado de aquella bendición y sobre todo, el de ser mujer de Guadalcanal, herencia de sus madres y abuelas.

De entre aquellos chiquillos bendecidos por el regalo del Creador, nació nuestro pregonero. Nieto, sobrino e hijo de trabajadores y buenas personas; criándose junto a sus hermanos en una familia hermosa y humilde; de padre Nazareno de cuna y madre buena y eterna. Fue el segundo en llegar, como no queriendo molestar y fue la Cava la que disfruto de sus sueños viéndolo pasar con su túnica malva hasta que la cambió por un costal y después compartirlo con una corbata sacrificando su verdadera pasión por el amor

ciego a su cuadrilla de cirineos anónimos; aunque esta parte la conocéis todos mejor que yo con seguridad.

José Ángel es ante todo una buena persona, un buen padre de dos cofrades ejemplares, Angelito y Natalia; cantera que empuja con buenos mimbres. No podía ser de otra manera y más desde que decidió compartir su futuro con el amor de su vida, su esposa Loli que, aunque pequeñita, todo lo que lleva dentro es corazón.

Sobre todo, es un buen amigo para el que quiera arrimarse con ganas de serlo. Talante serio, cuando puede, y sincero. Es oro en polvo para quien lo necesite.

Somos muchos los que hemos esperado con ilusión sentir la caricia de tus dedos en el cuello en cuaresma, y escuchar en silencio la miel de tus palabras cuando son todos sombras azules.

Te he oído defender tu cruz cuando era lo más difícil y llorar callado ante un llamador. Un ejemplo de cristiano de vocación.

He tenido el orgullo de ver por tus ojos muchas madrugadas y decimos muchas cosas sin hablar; que me fijaras cuando mi trabajadera se tambaleaba. Te he oído gritar callando y rezar riendo; Te pesa más la corbata que el madero, pero nunca ha te has permitido una queja de tus labios. Sabio confesor de las sombras con faja y que acuna nanas de racheos de tus niños.

Has perfumado a Sevilla de serranía muchos domingos de Ramos de Subterráneo y Socorro entre sus enaguas y has traído el perfume del azahar de la Campana al madero blanco de la Paz y a los martillos bendecidos.

Has sido nuestro "*Cosario*" de emociones cofrades de ida y vuelta.

Si te viera hoy tu padre.

Pues bien, hermano, la conversación tan nuestra a ambos lados de un respiradero llega a un momento nuevo y como nos gusta escuchar "*los costaleros buenos se ven en las calles malas*", así que agárrate a ese atril como a la más bendita de sus trabajaderas, aprieta las manos y empuja para adelante.

Los tuyos, tu gente y tu pueblo te escuchamos con mucho cariño, pregonero.

La palabra es tuya.

PREGÓN SEMANA SANTA AÑO 2023

PREGONERO

JOSÉ ÁNGEL MARTÍN CHAPARRO



© Cándido Francoso

¡Oído ahí abajo!
No ponerse todavía
pero está “to” el mundo pendiente
que esta chicotá va por Guadalcanal...
y su gente.
No ponerse todavía
que hay que poner guapa a María
pues vienen los grandes días
en que Guadalcanal es penitente.
¡Dejad que trabaje tranquila!
Dejadla, que Rafalina sabe decirle al oído
las cosas que le pedimos a la Virgen, “to” los días.
Dejadla que derroche el don de los encajes divinos
¡dejadla!, pues quiso Dios que sus manos y su mimo
ensalzaran la hermosura de ese rostro que es dulzura
de los sueños peregrinos.
¡Qué suerte tienes amiga!, yo le pido hoy al Señor
que sigas haciendo camino y que el fin de ese caminar
sea ese bendito sendero que lleva a Guadalcanal
al mejor de los destinos: ¡la Vega del Encinar!
¡Ponerse ya guadalcanalenses!, colocarse por iguales y

agarrarse a los varaes que encienden al peregrino
pues va acabando el camino y la emoción se desborda,
cuando ya se divisa el puerto y va llegando la hora, en
que toda alegría es poca,
que toda emoción provoca
que se encojan corazones,
que se recen oraciones
que saben a gloria pura
porque llega la dulzura.

La reina,
la razón de nuestra cordura,
la que calma nuestra sed,
el canon de la hermosura
la llama de nuestra fe
el primor de la medida
la de los ojos benditos que miraron una vez,
entre dos sierras a un sitio y sin saber bien porque
¡Guadalcanal! salió de su boca
esa que nuestro amor provoca,
la mujer que nos vio nacer,
la madre de nuestra fe y madre del Gran Poder
¡LA VIRGEN DE GUADITOCA!!!

(SALUDOS)

AMOR

¡Venga de frente Guadalcanal!, ¡despierta de tu letargo! que viene con paso largo el
Amor entre un Rosario y no podría tener mejor marco que nuestras calles y barrios.
Ese Cristo que es un niño llevado por legionarios, que, derrochan el poder, que solo se
puede aprender si viene de tu interior, porque solo con amor tiene sentido el costero, el
izquierdo o el paso sobres los pies, ¡despierta Guadalcanal!, ¿no lo ves?

Es el rezo de un Rosario que cuenta el tiempo al revés, hasta un Domingo de Ramos.
¡Despierta Guadalcanal!, ¿no lo ves?, es el hijo de José, aquel que nos dijo una vez que,
sin amor todo será olvidado, porque solo con amor se heredará su legado. Amor a Él. Y
al resto de nuestros hermanos.

¡Despierta, Guadalcanal despierta!

¡Vamos al cielo con Él!,

que hoy todos queremos ser las palmas que TÚ has pisado.

Queremos volver a nacer y ser niños reforzados

y gritar a viva voz, quiero seguirte Señor y aprender de tu mandato.

Hoy quiero pedirte perdón y compartir el dolor que te llevó hasta el calvario.

más cuida a Guadalcanal, Señor, con el Amor virginal de ese bendito sagrario,
que es el verdadero Amor, aquel que sufrió tu dolor y que se llama ¡ROSARIO!

COSTALERO

Yo quiero ser costalero padre, yo quiero ser costalero
y rozar la perfección como “el Cama”,
aprender de sus “llamás”
y dar esas reviras, que se clavan en el alma

que te enseñan esa calma, fruto de su paciencia,
andar con el corazón, derrochando devoción
y sin ninguna estridencia.

Yo quiero tener ese don,
yo quiero ser como él, doctor de trabajadera
yo quiero ser así, padre, trabajar de esa manera...

Y con humildad y paciencia intentar llenar de paz a mis ansias costaleras.

¡Tranquilo hijo mío!, tranquilo.

Eso que tú quieres es el fruto, es el regalo que el Señor nos da a toda persona que, aunque pecadora, no sabemos bien porque se nos regala el privilegio de poder abrazar su voluntad, la voluntad de dar testimonio de fe en la calle, de una de las maneras más bonitas que quiso Dios, abrazados a una trabajadera.

Ser costalero hijo mío es algo aún más grande a eso que tu mencionas.

Mira el rostro del Señor que piensa inerte, que no muerto, sentado en una peña, solo... como cuando estuvo en el desierto. Mira su espalda, y sus brazos y sus piernas, en ellos se ve el dolor del pueblo que lo vendió, para ganar el clamor del que creían el Dios, que podía dar vida eterna. Y, sin embargo, ahí lo ves... entregado a su humildad y paciencia. Eso es el canon de la razón costalera, porque no hace falta un costal para enseñar la verdad de una trabajadera. Hay que saber trabajar para poder proclamar y sin ponerse el costal, enseñar a Guadalcanal las faenas costaleras.

Para ser buen costalero, lo que debes hacer primero,

es sentarte en esa peña
es no echar al fuego leña,
pregonar con la inocencia
y ser fuente de paciencia
y ser espejo de bondad.

Y con corazón de humildad
honrar a tu padre y madre
predicar con la verdad
ayudar al que está en la calle
y “metio” en un hospital.

Aplicar la caridad
aprender de la grandeza
que vive en las residencias
¡cuánta humildad y paciencia!

Engrandecer la amistad llevándola por bandera, pues
“no hay mayor amor que el que da su vida por los amigos”.

Esta es la mejor lección para el hijo que la hereda
lo dijo la voz del Señor, la verdad más verdadera.

Si eres capaz hijo mío de seguir por el camino, de llevar esto a lo más alto, serás costalero de honor para llenar de clamor a nuestro ¡MIERCOLES SANTO!

Paz,

paz para nuestras almas
paz para nuestros mayores y niños
paz para aquellos que sufren guerras, enfermedades y vicios.
paz para los encarcelados
paz para los que sufren martirios, injusticias y esclavitud
paz para los que no ven la luz, de tu bendita blancura porque es imposible no verte,
aunque sea una noche oscura,
porque no existe una luz que se ilumine más pura,
porque así aprendí a quererte,
metiéndome en la locura de querer verte sin verte,

y “mezclao” entre “toa” tu gente contarme entre los valientes que dan vida al altar que ilumina tu dulzura.

Está feo que yo lo diga, pero vaya tela la cuadrilla que tiene mi amigo Jesús Romero: el Perla “pa” los que te queremos, claro que “pa” querer a la Virgen, tú el primero. Tras de ti, siguen luego la estirpe de costaleros viejos y nuevos, que vienen como relevos y que cada uno en su puesto, desde corriente al costero del fijador al patero, se funden para cumplir ese sueño que se renueva en cinco horas pero que dura un año entero. Que han pasado los años y que soy costalero ya viejo, que son treinta y tantos años vistiéndome ya de blanco y cumpliendo el hermoso rito de poder llevar tu paso. Gracias a vosotros hermanos, muchas gracias por teneros, muchas gracias por hacerlo si cabe aún más ameno, por hacer que cada año, parezca como el primero. ¿Qué decirle a esa cuadrilla?, ¿qué deciros compañeros?, que viváis la maravilla que os acerca más al cielo, que sigáis haciendo grande el oficio más puro, limpio y sincero. Ya veis, no hay en el mundo dinero, que pueda pagar el momento de trabajar un costero y estar a su vez sintiendo el corazón de tu hijo, entre esos respiraderos.

Hoy quiero gritar un ole por los que fueron primeros, por los que están en el cielo, por los que los que lo están viviendo y también por los que vendrán, cuando nosotros no estemos.

Ole por los que son de la Virgen, y ole por los que a su grandeza se rinden, ole por los que vienen a vaciarse con su belleza, y ole por los que te rezan y también por los que no rezan, pero saben cumplir sus promesas, solo con un trozo de tela cubriéndole la cabeza. Ole por los que proclaman tu pureza, ole por los que pasean Paz del mundo, ole por los que te quieren cada segundo y con un costal lo demuestran. Bendita la suerte nuestra de ser costalero tuyo, y bendito sea el orgullo de ser del miércoles santo. Madre de los costaleros protégenos bajo tu manto y deja que nuestros costales alivien tu injusto llanto. Y si puede ser, mientras tanto, si nuestro trabajo sirve para iluminar tu mirada, mira a la gente de Ucrania y que les sirva de morada a todos los ucranianos, que sepan que nuestros pasos son una oración costalera que proclama a nuestra manera, que reclamamos la paz, y que llegue hasta donde tú puedas, pero que no mueran más niños y ni una persona más siquiera y que los que se hayan ido tengan la eterna certeza, de que serás la paz de sus almas cuando el cielo abra sus puertas, para que el horror de la guerra se convierta en blanca calma al ver a la madre de Dios, envuelta en un resplandor de un arma que se llama amor, creada por el Señor **para la Paz de la Tierra.**

GUADALCANAL ARTE Y CULTURA.

Me gustaría hacer una llamada a jóvenes de nuestro pueblo hombres y mujeres, niños y niñas, que disfruten de este arte de sentirse costalero, músico, vestidor de imágenes o de aprender a bordar, que disfruten de su hermandad, en sus juntas de gobierno, que no todo es trabajar también es hacer amistad y vivirlo desde dentro con mucha más intimidad. Viviréis grandes momentos que a buen seguro recordareis por más que pasen los tiempos.

Que vistan su hábito de nazareno que es impresionante lo que se puede sentir en su estación de penitencia, si de verdad intentas estar lo más cerca posible en oración con Dios y su madre. Que no les importe el sitio de la cofradía, pues el Señor y la Virgen están en ella entera y por igual, ni la gente que le acompañe pues esto es para hacerlo en el silencio de la intimidad. Que ayuden a su hermandad y participen de la cofradía colaborando con las insignias y las decisiones de su junta de gobierno. En definitiva, que hagamos una hermandad más grande y como su nombre indica más unida.

¿Y si hablamos de cultura musical? Compositores, directores, músicos, desde un bombo a un bombardino, desde un tambor al rezo de una corneta, ¡cuánto arte unido a la fe y la devoción!, y es que el tiempo me ha demostrado que no hay que ir a ningún sitio para

sentir un pellizco en el alma, escuchando una oración musical y sobre todo si esas notas salen de amigos y conocidos, que se han parido en este pueblo bendecido por tu mano, sin duda, si no, no se explica este milagro musical.

Es el toque de un tambor
lo que la fe de un pueblo evoca
y si es de Cristo del Amor,
además de la emoción, esa evocación provoca
que se desborde el clamor.

Porque esa forma de oración, hace despertar el fervor
de nuestro pueblo que invoca
la fe de una tradición.

Y no olvidarse por favor,
de que ellos han llenado muchos pueblos y ciudades con el bendito mandato, que el
Señor nos enseñó,
y que, haciendo honor a su nombre, la gente se enamoró y conoció a un pueblo serrano,
a donde el Señor sembró en un “puñao” de cristianos el don de unos sonos humanos,
que se unieron como hermanos para darle culto a Dios.

Y, ¿qué sentirá Guaditoca interpretando una partitura?

Imagino que será lo que siento al ver pasar a la Virgen que madruga, elegante en su
compás y con su marcha Amargura.

Imagino puede ser como una noche en primavera cuando costal y metal se funden un
miércoles Santo cualquiera, y se hacen hermandad, con notas que son un rosario, al son
de la madrugá.

O quizás pudiera ser como un barrio, explosión
donde el fervor de toda su gente se torna en oración,
cuando tu palio aparece y se emana la emoción
que hace que todo el mundo rece y se refleje el dolor entre las cuatro paredes donde tu
hermandad nació.

Y para que nadie piense que este recuerdo murió
que sepa que está presente dentro del corazón de la gente que te quiere y te tiene
devoción,

y que cada Sábado Santo delante del portalón de la que siempre será casa de Las Aguas
del Señor, Guaditoca sella en tus plantas la unión de tan fiel amor, con la firma de una
marcha orando a la madre de Dios.

No entiendo de partituras, pero viví la locura de vivir tu nacimiento, han sido tantos
momentos

y la dicha que sigáis vivos después que se dilate el tiempo,
que a “jierro” ya sabéis porque os lo digo, que tenéis que seguir vivos haciendo lo que
más os gusta, caer y mil veces levantaos, morir y resucitar, hacer que allá a donde
vayáis representéis con orgullo el nombre que paseáis y que siempre, siempre sintáis en
los peores momentos, ese bendito aliento de la que desde vuestro primer intento, fue el
principal cimiento y que es la que durante todo este tiempo, ha sido la que ha puesto
rumbo y timón a esa notas musicales, que salen de los adentros de aquellos que son sus
hijos y REZAN CON INSTRUMENTOS

EUCARISTÍA

Un resplandor sale el Jueves Santo del sagrario
y va envolviendo los barrios, igual que envolvió un sudario, el cuerpo del redentor
¡y qué gran gozo Señor!

Hoy nació la Eucaristía
y no hay mayor alegría
de saber tenerte presente
para siempre en nuestras vidas
saber que eres omnipresente
a través de esa fuente de vida
la que sacia nuestra sed y hambre
consagrando tu cuerpo y tu sangre
hasta el fin de nuestros días.
No hay muestra mayor de amor
regalo de nuestro Señor
camino de salvación
para salvar nuestras vidas.
Hoy te doy las gracias mi Dios
y te pido por favor
que la luz de tu resplandor
llene mi pueblo de amor
más danos tu bendición
para merecer este don y colmar nuestro corazón
¡AMEN, SEÑOR!

VERA CRUZ

¿Cómo es posible que en esa preciosa escultura
se refleje una muerte tan dura
ejercida por humanos?
¿Cómo es posible, Señor, que derramaran tu preciosa sangre y que te ataran de pies y
manos
los que llamabas hermanos
y aún sigamos haciéndolo y nos llamemos cristianos?
Muéstranos tu misericordia, Señor
para que al igual que el buen ladrón
mereceros tu perdón
y a través de la conversión
ganar nuestra salvación
concediéndonos el privilegio, de vivir tu redención.
Por más que miro tu cuerpo, por mucho que yo lo intento, no llega a mi entendimiento
como mirando tu rostro, no puedo sentir tu aliento. ¿Eres madera tallada?, ¿eres una
escultura y más nada?, parecerá una locura, pero yo veo brotar de tus llagas el agua y la
sangre pura, que por todos derramaras. Y veo en esas manos atadas, y veo en tu espalda
lacerada, el portento que tallara aquel que esculpió tu cara haciendo de tu figura obra
excelsa de una talla. Señor de la Vera Cruz, quiero que mi columna seas tú, la que
vertebre mi casa, la soga que amarre las asas que sostengan mi familia mientras nuestra
vida pasa y nos vamos a tu orilla ¡cuando partan nuestras almas!

Y aunque te vistieron de blanco Señor, y te tomaron por loco,
¿cómo se puede decir tanto en tu silencio, diciendo como dijiste, tan poco?
“Quien quiera ganar su vida, tome su cruz y me siga”.
Y vaya lección aprendida que hasta la que te dio a luz,

tomó el nombre de la cruz y desde aquel mismo instante, desde el dolor de una madre que entrega su hijo al padre, aprendió por dónde camina, todo aquel que se destina a ganar el reino de Jesús.

No es tu nombre madre lo que nos pesa. Es mirar lo que nos interesa y mover nuestra cabeza hacia un lado y hacia otro en vez de mirar a tus ojos antes de ajusticiar tu realeza. La falta de fe, la envidia, el egoísmo, las mismas ansias de poder es lo que no nos deja ver lo que pasaste con tu hijo y como si pudiera ser, que, en este mundo sin fe, nosotros pudiéramos tener lo que ni tu misma has tenido: sufrimiento y el peso de una terrible cruz, que fue ese maldito, sino que tuviste que vencer tú por ser la madre de Jesús y aceptar tan cruel destino. Todos queremos recorrer ese duro y difícil camino, sin ver que nuestro final es lo que no se puede tener sin cumplir el mandamiento del que vino aquella vez, para a través de su fe alumbrarnos el camino que siguió esa única mujer, que sufrió la muerte tan cruel del que es el cordero divino. Sé que no es fácil lo que digo, sé que yo soy el primero en caer, pero me gustaría tener con vosotros un secreto, un pensamiento, un no sé qué... ¿Por qué no queremos ver en nuestra vida a diario, en los que no tienen tanto y no se dejan caer?, ¿por qué no miramos a Alberto, Andrea, Nicolás, Fátima, Gonzalo, mi sobrina Carlota?, y así valoraremos más si realmente somos idiotas, sin ver que no hace falta tanto para tener grandes cosas. Ahí están, siempre con una sonrisa en la boca, pasando su vida sin prisas, agradeciendo siempre, la dicha de contar con sus amigos, familia y los pocos escogidos que comparten un ratito, para revivir junto a ellos algo que hayan vivido, hablar de algunos sueños que se les hayan cumplido o de algo que alguna vez el alma les haya afligido y tengan en su corazón un recuerdo dolorido, pero siempre agradecidos. Fijarse bien en quienes son los perdidos, si los que tienen ansia de grandeza o los que, en su irreal pobreza, se conforman con el cariño que les brinda la pureza de su alma limpia de niños. ¡Escucha Guadalcanal lo que digo!, la tarde del jueves Santo sal a la calle, busca a la virgen, recréate con su paso, disfruta de su belleza, camina junto a ella escuchando el son de su palio y refúgiate tras su manto y escucha como debajo se reza con el trabajo. Y mira que, tras su quebranto, muere la muerte de cruz, que ya la verdadera cruz es la de no seguir sus pasos, es no ver en su regazo que ella es la puerta del cielo, la estrella de la mañana, la salud de los enfermos, el refugio de los pecadores, la consoladora de los afligidos, el auxilio de los cristianos. Aprieta bien tus dos manos y ponte en oración hermano pues tendrás difícil perdón, si no ves en la madre de Dios, la luz de la salvación que nos ilumina el camino, que nos marcan esos niños en constante conexión, con la que es madre del creador y aunque no te lo parezca, la que siempre estará sufriendo tu inevitable dolor.

Cuantas advocaciones tiene la madre del Señor, cuantos nombres a cuál, más evocador y bonito. Además de los nombres de María en nuestro pueblo, hay dos para mí especiales y que son significativos en mi vida cofrade y cristiana, ya que he pertenecido a ambas hermandades de Sevilla, como hermano costalero. El Amor y La Sagrada Cena. La primera es la Santísima Virgen del Socorro, precioso nombre que invoca a la madre que acude siempre a la llamada de su hijo ante cualquier adversidad de la vida. Ella siempre está presente y guardián para nosotros. Y la otra, María Santísima del Subterráneo. Su mirada penetra en lo más profundo de las personas, dejando lo más humano para centrarse en lo más divino: el alma y el espíritu.

Pero sin duda hay un nombre de María que me conmueve y me llena y que es además la devoción que me une entre Guadalcanal y Sevilla, Sevilla y Guadalcanal.

Bendito sea el dolor si es el que lleva tu nombre
porque el dolor es menor, si tú estás entre los hombres.

Bendito sea el corazón que talló tu rostro de mujer madura, pues no se puede plasmar mejor el dolor y convertirlo en amor y encima, llamarse Amargura.

Yo que he tenido la suerte de tenerte entre mis brazos,
de llevarte hasta el altar o de colocarte en tu paso. Hoy te pido madre mía, que
conviertas la agonía
de todos aquellos hermanos que caminan en la vida detrás de tu cruz guía
que, igual que lo hizo Illanes, conviertas en amor todo el profundo dolor que nos
profesa la vida.
Escúchanos madre mía igual que escuchas a Juan la madrugá del Viernes Santo y en tu
perdida mirada encontrar nuestra morada.
Y sin perder la cordura, después de mirar tu cara seguir pronunciando tu nombre:
Amargura.
Quiero sentirte en tu palio y respirar ese amor agrio porque, aunque con sabor amargo,
sé que al final es amor desbordado, mezclado entre los bordados que dan vida al dialogo
con aquel que tienes al lado, tu fiel y mejor soldado. Yo quisiera ser como él para no
desfallecer en el intento diario de verte como el sagrario aquel que acogió a Emmanuel.
Yo quisiera ser San Juan, aunque sea por unas horas y sentir el privilegio de poder tener
tan cerca, ese rostro que enamora a todo aquel que lo añora en su paso tan perfecto, que
no pasaran las horas y que se detuviera el tiempo y sin dejar de sentir tu aliento, esperar
una palabra tuya que parara ese momento. Y desde mi sentimiento susurrarte si es que
puedo. Madre Guadalcanal espera el momento, Guadalcanal sale a tu encuentro para
encontrarse el portento de tu paso “embelesao” que tu gente ha “despertaos” que tu
pueblo ha “madrugao”, y grita sin aspavientos que eres la madre de Dios y orgullo de
los MORAOS.

LAS TRES HORAS

¿Has visto como viene el Señor? ¡Viene llenando la calle! Grandes y hermosas palabras
de alguien que tú ya sabes, te lo llevaste a tu “lao” y desde entonces Señor de las Aguas,
me encuentro “desconsolao”.

Y solo encuentro consuelo aferrándome a mi fe, pensando que está en ese mundo que tú
nos hiciste ver y al cual no se puede llegar, si no es a través de la cruz, aquella que
tocaba aquel chaval en la calle San Sebastián, cuando él te hablaba de tú a tú y diciendo
cosas de verdad. Porque él te hablaba de verdad Señor, tú lo sabes, te quería de verdad,
te mimaba de verdad, se entregaba de verdad a tu verdad, no había telarañas de por
medio ni medias tintas. Era él, el amigo, el compañero casi perfecto y digo casi, porque
la perfección eres tú Señor. Que, si no, no le hacía falta hablar, solo su persona era
suficiente para inculcar a tu gente la doctrina del costal. A su manera, con esa cátedra
que tenía, ese resultado en todo lo que tocaba. Ahí están las pruebas, parecía que no
estaba, pero no tenías que darte la vuelta para saber que su mirada se clavaba en tu
costado y en tus llagas. Y es que él no tenía dudas para beber tu AGUA.

¡Ahora es un Ángel del Señor!

Y que suerte tenemos si está a nuestro alrededor,
poniendo un poco de bálsamo a nuestro intenso dolor,
proclamando que, entre tus manos, está la casa de Dios, que se abren en el hijo, para
ver su resplandor

y se cierran en la madre, para mayor gloria de Dios. Porque todo aquel cristiano sabe
que, si el corazón se escapa de entre tus brazos por causa de algún dolor, tienen detrás
una madre, Reina de la Concepción, que sabe cerrar sus manos y dentro ese corazón,
para calmar los Dolores ¡QUE TE ALEJAN DEL SEÑOR!

SOLEDAD

Que una madre es lo más grande lo dice Guadalcanal, lo puedes ver por la tarde un viernes primaveral, cuando todo el pueblo arropa a su pena en Soledad, y la mimas y la cuida y junto a ella camina y no la deja nunca sola. Y ya incluso de vuelta en una esquina, a deshoras, cuando han pasado las horas y el cansancio se adivina en el rostro que enamora a la madre del que expira. Pero mi pueblo es ejemplo por eso sale a tu encuentro para que en ningún momento gane partida el silencio a tu Soledad divina.

Soledad no dejes nunca a tu gente, a los de ahora, a los de antes, a los de siempre y acuérdate del donante, que también es fuente de vida, con el gesto impresionante de entregarse a sus hermanos, con el acto de un trasplante

Maldito sean los cobardes que se mofan con alardes del gran amor maternal con el que los quiere su madre.

Pobre de aquellos canallas que no tienen las agallas de ver en quien los parió, el regalo más hermoso que les pudo conceder Dios,

Qué pena de aquel que no vea después de más de dos mil años, el gesto de entrega más grande con el que el Señor proclamó que aquel que tiene una madre tendrá lleno el corazón, cuando en su injusto martirio al discípulo más niño el mismo se la entregó.

¡Ay del que deja a su madre sola en una soledad maldita!, a aquella que la vida se quita y la deja al pie de la cruz, si aquel que la necesita es su hijo y ese hijo, eres tú.

Que ingenuo aquel que no vea que le tocará un calvario por problemas a diario, trabajo o enfermedad y que podrás verte solo en tu casa o en un hospital, y que tristeza más grande vivirlo en la soledad por no querer a su madre y apartarla por maldad.

Que no hace falta ser cristiano para saber entender que quien no soltará tu mano es la que te vio nacer en el gesto más humano, con el que te pueden querer.

Y si alguien tiene duda, de que el amor de una madre se va con un hijo a la tumba, que le miren a los ojos a la madre de mi hermano mayor, el *Zumba*.

Y yo les digo a esas madres: que no pierdan la esperanza, que nuestro Dios no es un Dios yacente, que es un Dios de vida y no de muerte, que todo cambió aquel día en el que tuvimos la suerte, que se nos entregara su paraíso eternamente y se abrieron las puertas del cielo y todas las dudas murieron y todo se volvió vida después de aquel Santo Entierro.

“¿has visto madre?, yo hago grande todas las cosas”. Vaya expresión tan hermosa que dice un hijo a su madre: que no yace, sino que nace cada día en tu corazón y aunque sé que es tan difícil te pide tu comprensión y que reces y que hables en oración y aunque sé que no mereces el sufrimiento sin razón de perder a lo que más quieres partiéndote el corazón, nunca pierdas la esperanza de que, tras ese insufrible dolor, toda la madre cristiana, que derramó tanto amor sobre lo que más amara, se encontrará cara a cara algún día con su Dios. Y toda aquella esperanza que en su vida conservó será de la que presume curar su corazón, al juntarse con su hijo y en eternidad los dos.

RESURRECCIÓN

Aquella tarde de junio, en la que teníamos el privilegio de estar entre los afortunados de poder ver al Señor Resucitado, fue algo entrañable. Siempre piensa uno que ya pocas cosas quedan por sorprenderle y más o menos se pone poco nervioso, salvo cuando voy a sacar a mis pasos, eso es siempre igual y Dios quiera lo siga siendo, ahí soy un flan.

Sin embargo, camino del convento estaba muy nervioso. Era una sensación extraña aparte de por lo que se estaba viviendo en la sociedad, y la situación que la agrupación estaba sufriendo en estos momentos tan importantes para ella, por la sensación mía

personal. Algo me decía que saldríamos de allí de otra manera, con una emoción nueva. Me lo imaginé todo de mil maneras, el Señor, su presentación y hasta su música, y no tenía ni idea Señor, del dardo que clavarias en el corazón de muchos de los que fuimos a verte. Una tremenda atracción que sale de la unción que produce tu mirada y que es como una adicción que quieres volver a sentir una y otra vez, y te hace llegar a tu casa en otro mundo, en su mundo. Su mirada te ha atrapado, él ha sembrado su semilla en cada uno de nosotros y nos ha arrastrado al abismo de sus ojos, al que, sin duda, todos los que te hemos mirado cara a cara no nos importaría caer, Señor.

Un grupo de chavales valientes se están desviviendo por poner a la agrupación en el camino correcto, aquel que debiera haber tenido desde la época que yo recuerdo de Don Antonio, párroco de nuestra Iglesia de Santa María y que tanto bien hizo por nuestras hermandades, y que es la época de la que yo tengo conciencia ya que también de niños pertenecemos a ella, lástima que así no fuera. Pero dicho camino estaba reservado para este grupo de amigos, con la ayuda inestimable de otro párroco y buena persona que ya está gozando de la presencia del Señor, El padre Eduardo. y han dicho: ¡basta ya!, han dado ejemplo a jóvenes y mayores y por si alguien tenía alguna duda aquí está el Señor que te extiende su mano, el que viene para quedarse, el que te pierde con su mirada y cuando eres capaz de quitar la tuya, sueñas con el paraíso que has visto tras de sus ojos, para que no se te olvide que resucitó y que te tiene reservada la vida eterna. A cambio, solo te pide tu amor, un ratito de oración y limpiar tu corazón.

Y por ello os digo que bendita sean vuestras madres
porque en ellas se engendró el germen de la tarea que él os encomendó.

Porque supisteis coger ese don y hacer realidad vuestra ilusión.

Porque dais vida a ese domingo sagrado para abrir la puerta a lo más esperado.

Porque dais a conocer lo más importante de un cristiano.

Porque habéis crecido con la verdad y la transmitís a vuestros hermanos.

Porque sois ejemplo de humildad, de bondad y de hermandad ante lo humano.

Porque habéis sido escogidos para que las generaciones venideras puedan agarrarse a su
mano.

Y, en definitiva, porque vuestro corazón late al unísono con un mismo son:

“NO HAY PASIÓN SIN RESURRECCION”



“EL SEÑOR”

Papá, sé que estas aquí. Y aquí está tu hijo el capillita, como me decías. Hoy es un día precioso para hablar del Señor, de tu Señor, de nuestro Padre Jesús Nazareno, el Señor de nuestra casa. ¿Has visto a tus nietos, como han seguido la tradición de las tres

túnicas?, tres túnicas moradas perfectamente planchadas, tres capillos morados impolutos y tres cordones amarillos oro que marcan el inicio de nuestro amor al Señor de la madrugada. Ya se encargaba mi madre de que así fuera, cada una en su silla, extendidas para que no hubiese arrugas ni desperfectos. claro que, eso no sería posible con el amor que pone una madre en todo lo que hace para sus hijos y si estaba el Señor de por medio con más razón. Al llegar a la Iglesia, como bien sabe mi amigo Burgos, siempre en el mismo banco a la espera de la salida de la cofradía, en el tramo de nazarenos, primero yo, mi hermano Antonio detrás y tú, el último controlando que todo fuera perfecto, serio, correcto, nada de capillos fuera, nada de recostarse en la pared y por supuesto nada de comer en la fila. Preciosa lección aprendida que hemos llevado a cabo hasta hoy. Y así fue hasta que tu salud te lo permitió. Luego empezó otra etapa nazarena junto mi gran amigo Belillo, ¡cuántas anécdotas juntos!, cirios partidos a la hora de salir, capirotes rotos por el camino, de ahí a compartir trabajaderas con amigos, siempre con amigos, porque casi todo lo que he sacado de aquí son amigos: Feo, Flores, Pipa, Fran y otras generaciones más jóvenes que no se quedan atrás en el amor al Señor y a las que tanto aprecio les he cogido. Ilusiones, alegrías, penas... En fin, el principio de lo que sería el lazo de unión que nos ha traído hasta hoy y gracias a Dios unidos, siempre unidos. Papá, ¿qué te voy a decir que no te diga todos los días aparte de lo que puedo llegar a quererte? Si con las gracias no es suficiente. Fue la mujer de mi vida la que cogió el testigo con tus nietos. Ella, nazarena morada, ha sido la que se ha encargado de que todo se cumpliera según el canon de nuestra familia. Que pocas veces te he dicho gracias, perdón o te quiero Loli. Yo... tú sabes.... El costal me perdió muy joven y rápidamente, el Señor quiso que fueran mis ojos los que marcaran el camino de su pasión en la madrugada santa. Tu nieto Ángel es la mitad de mi corazón su bondad es única. Ha salido a su madre. Ha sido más de monaguillo que de nazareno, pero no te preocupes siempre correcto. Además, cansaba a cualquiera echando incienso, ahora ya lo ves, no podía ser de otra manera. Ya se cuenta entre los valientes que llevan al Señor. Y la otra mitad de mi corazón parece propiamente hija tuya. Natalia es un ejemplo a seguir desde que tenía uso de razón en la cofradía y en la vida misma. Ella sí, nazarena y ahora música, coro, grupo joven, como me decía su abuela Josefa: estás en “to metío” hijo mío, ¿qué te falta? Los abuelos, ¡jay!, ¡qué suerte han tenido con ellos!, con la que está aquí en la tierra y los tres que están en el cielo. Saben desde pequeños que fue su abuelo el que inició este camino que no tiene fin. Estamos todos unidos gracias al Señor. Y es que todo lo que huele a Él, lo que suena a Él, lo que se dice de Él, es religión para nosotros. Somos como me dijo un costalero una vez: “celosos del Señor”

Señor, quien fuera el hombro donde descansa tu cruz
los primeros rayos de luz que se asoman a tu cara
o la reja del balcón que te roza en la mañana.
El aire del vencejo que pasa entre tus potencias
el costal que trabaja tu herencia.
Quien fuera el adoquín que mira tus plantas
los claveles que pisas bendiciendo tus calles
la túnica que bambolea entre tus caderas
una astilla de tus trabajaderas.
El lugar a donde diriges tu mirada perdida
el bálsamo de tus heridas
el hueco de tu peana
la saeta que te cantan
las plegarias que te rezan
el sitio donde te posan en cada arriá
el viento que te toca en la levánta

el cordón que abraza tu cintura
la sombra de tu figura
la gubia de tu escultura.
Tu poderosa zancada
el trozo de cruz donde tus manos descansan.
Quien fuera tu corona de espinas
la cal de cualquier esquina que te mira cara a cara
los naranjos que te esperan por la mañana
la música que te reza una nana
la espera para meterse en tus andas
la cera que ilumina tu camino de madrugada
tu son cuando vas andando
el sosiego cuando te paras
tu reflejo en las lágrimas de los que te esperan en santa clara.
Los piropos del que le dice adiós a tu espalda
los ángeles de tu canasto proclamando tu grandeza
la estampa del niño que te reza
los faldones de tu paso escondiendo las promesas
de los cirineos que hacen grande tu estación de penitencia.
Y si no puedo ser todo eso, déjame al menos cumplir la promesa que prometí a mi padre
con un beso: nos veremos en el cielo donde aquel que llevo la cruz nos colmará con su
luz y ya nadie podrá separarnos de aquel que quisiste tú, que ha sido nuestra vida y
muerte

¡TU CRISTO PADRE JESÚS!

**SI LA VIDA CABE ENTRE DOS BRAZOS
“ENCLAVAOS” EN EL AMOR DE UNA
CRUZ, Y ESA VIDA LLEVA POR
NOMBRE EL DE NUESTRO PADRE
JESÚS, ENTONCES NO TENGO DUDA,
EN ESA VIDA ESTÁ MI AMIGO. MI BRU**

HE DICHO.

Guadalcanal 26 de marzo de 2023



El agradecimiento de sus hijos: Natalia y Ángel